
Leonardo Boff, o.f.m.

¿LIBERACION COMO TEORIA O COMO ACCION PRACTICA?

Tomado de Folha de S. Paulo, agosto de 1984

El documento romano sobre la Teología de la Liberación suscita una cuestión fundamental y decisiva para una correcta comprensión de lo que es dicha teología. ¿La liberación de la cual se habla, es un tema teórico, candente para la coyuntura de miseria del Tercer Mundo, al lado de otros temas pertinentes como el trabajo, la sexualidad, la explosión demográfica; o es antes un proceso histórico, una práctica social de los oprimidos, concientizados y organizados en busca de vida, de pan, de trabajo, de participación, de dignidad, en una palabra de una liberación integral? De acuerdo al sentido que demos a la liberación, bien sea como tema teórico, o bien como acción que libera la libertad cautiva, cambia profundamente la comprensión de la Instrucción romana. Es en este punto en el que se diferencian las perspectivas, la centroeuropea y la típicamente tercermundista y latinoamericana.

La lectura centroeuropea de la liberación parte del tema teórico en sí. Liberación como un concepto fundamental de la teología bíblica y de la tradición emancipatoria de la cultura moderna. Al abordar el tema teológicamente, el teólogo acude a las Escrituras, la Tradición, el Magisterio y las opiniones recientes de los teólogos. Reconstruye sistemáticamente la idea de liberación y fundamenta críticamente el tema. En seguida saca las consecuencias que se derivan para la vida práctica de los fieles en términos de orientaciones y pistas posibles para prácticas futuras y viables.

La perspectiva latinoamericana y tercermundista parte de otro polo. Verifica el hecho de las prácticas de los oprimidos, cuáles son sus avances, cuáles son sus aliados; se pregunta cuál es la participación de los cristianos, de sectores de iglesias y de las comunidades eclesiales de base en este proceso amplio de liberación. En seguida se interroga: ¿qué relevancia poseen este camino y esta práctica para la realización del proyecto de Dios? ¿En qué medida ese proceso realiza de forma incipiente e histórica el Reino de Dios, que es de justicia, de fraternidad y de paz? ¿Cómo se relaciona esta liberación concreta con la salvación de Jesucristo, ya que él, cuando pasó entre nosotros, hizo una opción por los pobres, sanó enfermos y liberó oprimidos? Por fin, critica a la luz de la fe la presencia de los cristianos y las prácticas de los demás hombres y define acciones concretas en el sentido de reforzar la lucha por la liberación. A partir de este proceso, en el interior del compromiso, se procura hacer la reflexión de fe (teología). ¿Qué imagen de Dios emerge ahí? ¿Qué figura de Cristo se diseña para el militante cristiano: ¿Qué aspectos asume el pecado y la gracia? ¿Qué signos confieren concreción a la esperanza cristiana? ¿Cómo debe ser la Iglesia para poder desempeñar su misión liberadora a partir de su identidad religiosa irrenunciable?

En el esfuerzo de responder a estas preguntas que la práctica de liberación coloca, nace la Teología de la Liberación. El objeto de la reflexión no es apenas el tema bíblico y tradicional, sino principalmente la realidad de la liberación de los oprimidos. Por el hecho de estar este proceso concreto ligado a Dios, el cristiano se da cuenta de que la liberación es una realidad abierta hacia adelante y hacia arriba. Hacia adelante en el sentido de no pararse sobre las conquistas alcanzadas, sino más bien buscar permanentemente formas más amplias en el ejercicio de la participación y de la libertad. Hacia arriba en el sentido de elevarse hacia Dios, fuente de toda búsqueda de libertad que confiere un carácter integral y pleno a la liberación, pues ella incluye y exige el perdón, la reconciliación y la resurrección de los muertos, principalmente de los caídos y martirizados por causa de la justicia.

Esta perspectiva constituye la originalidad de la Teología de la Liberación a diferencia de otras teologías sobre la liberación. La cuestión de base está en la referencia a la práctica. Para escribir sobre el tema de la liberación se precisa apenas una mínima sensibilidad para captar la relevancia del tema (de lo contrario no habría interés de abordarlo), se necesita de unas fuentes teológicas abundantes (exégesis, historia, documentación del Magisterio sobre el tema, los textos de los teólogos que escriben sobre el asunto) y de una capacidad de sistematización creadora y crítica. Tal tarea puede hacerse en el cuarto de estudio, den-

tro de las comunidades necesarias para toda investigación seria, fuera de la práctica real de liberación. Lo máximo es una práctica teórica.

Elaborar una teología de la liberación a partir de la práctica de liberación supone una inserción orgánica en algún movimiento concreto, en una comunidad de base, en un centro de defensa de los derechos humanos, en un sindicato. Esta inserción en el mundo de los pobres y de los oprimidos confiere al discurso teológico pathos, a veces ira sagrada y sentido de practicidad. Hay un interés objetivo de eficacia, ya que finalmente lo que cuenta, no es tanto la reflexión teológica, sino la liberación concreta de los pobres. Es esta liberación —acto y no tanto la liberación— pensamiento la que anticipa el Reino y agrada a Dios. La opresión es para ser superada y no sólo para ser pensada.

¿Cómo se sitúa la “Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación” suscrita por el cardenal J. Ratzinger y el Arzobispo A. Bavone? Ella se sitúa clarísimamente dentro de la perspectiva centroeuropea de reflexión sobre el tema liberación. El texto no parte de la narración de las luchas de los oprimidos, de sus organizaciones y de la presencia de los cristianos dentro del proceso. Esto está totalmente ausente. Parte de la “verdad esencial” de la liberación, como se dice en la Instrucción. Aborda el tema en el Antiguo y el Nuevo Testamento, en el Magisterio y en los documentos del episcopado latinoamericano. De ahí deriva consecuencias para la práctica que deberá seguir y no se presupone que ya exista. La estrategia metodológica es claramente definida: “Discernir con claridad lo que es fundamental y lo que hace parte de las consecuencias es condición indispensable para una reflexión teológica sobre la liberación” (Introducción).

Esta forma metodológica inicial va a determinar todo el desarrollo del tema. Es una “Konsequenztheologie”, como diría el más grande teólogo de este siglo, Karl Rahner, recientemente fallecido, una teología de las consecuencias de principios y de doctrinas.

No queremos desmerecer este procedimiento. Apenas constatamos, inicialmente, la diferencia entre esta forma y la forma de pensar latinoamericana. La diferencia no se da sin consecuencias.

La primera consecuencia reside en el hecho de que los teólogos latinoamericanos difícilmente se reconocerán en el texto expuesto por las autoridades doctrinarias de Roma. Es otro estilo, otro tipo de preocupaciones, otro acento.

La segunda consecuencia reside en el hecho de que la mayoría de las críticas de reduccionismo que se hacen a la Teología de la Liberación (o mejor a las Teologías de la Liberación, como dice el texto) en verdad no atañen a este tipo de teología. Los teólogos no están, en absoluto, negando la divinidad de Cristo, ni el valor redentor de su muerte, ni la misa como forma de actualización del sacrificio del Señor y de su presencia eucarística. En verdad, a partir de la práctica, colocan otros acentos. Parten de la fe compartida del pueblo de que Jesús es Dios, de que la Misa posee un valor salvífico, etc. Pero enfatizan las dimensiones sociales y las consecuencias políticas presentes en estas realidades. Jesús fue condenado a muerte en un tribunal bajo Poncio Pilatos, celebró la última cena en un contexto de amenaza de muerte por parte de los poderes religiosos e ideológicos de su tiempo, vivió un cierto tipo de relaciones para con los pobres, definió una postura altamente crítica frente a la riqueza y al poder-dominación. Ya nuestros maestros medievales enseñaban: *abstracto non est negatio, abstracta non significat negare*.

La tercera crítica se refiere al marxismo. Los teólogos de la Liberación que hacen uso de algunas categorías de la tradición marxista (especialmente de Althusser y Gramsci) lo hacen a partir de su uso práctico, analizando situaciones sufridas por el pueblo. No se trata de una reflexión académica y sistemática sobre el marxismo en confrontación con el cristianismo. No hay un interés por Marx en sí mismo. Marx y otros interesan en la medida en que ayudan a comprender mejor la realidad de explotación y apuntan para posibles superaciones del sistema antipopular y excluyente que es el capitalismo. Si Roma hubiese dialogado con los teólogos de la liberación, si hubiese frecuentado la literatura ya producida sobre esta acción liberadora, habría tenido la oportunidad de captar la diferencia entre las dos formas de abordar la liberación: la teoría sobre el tema y la práctica sobre la acción liberadora. Aún habría mucho para comentar. Nos bastan estas indicaciones iniciales y la esperanza de que el documento prometido haga más justicia a la reflexión latinoamericana: periférica y hecha bajo condiciones de pobreza, pero puede significar una contribución a la Iglesia y principalmente a los oprimidos del mundo entero que poseen una referencia religiosa o cristiana.